

después de octubre de 1917. De 1924 a abril de 1927, creció poderosamente. Los sindicatos organizados por él, abarcaban millones, y el partido recibía ayuda, armas y consejeros de la Unión Soviética. Los comunistas trabajaban en un acuerdo de "frente único" con el Kuo-Min-Tan, el partido nacionalista de la burguesía china, dirigido por Chiang-Kai-Shek, y que tenía como ideología el "socialismo evolucionista pacífico" de Sun-Yat-Sen. En realidad, este bloque de comunistas y Kuo-Min-Tan fué una política menchevique de colaboración de clases. En vez de lanzar su propio programa independiente, los comunistas iban detrás del Kuo-Min-Tan. El marxismo enseña que en los países coloniales, la revolución burguesa puede ser lograda solamente por la revolución socialista, por la toma del poder, seguida de una lucha revolucionaria, no sólo contra el imperialismo, sino también contra su agente: la burguesía colonial. Asignar a la burguesía colonial un papel revolucionario cualquiera, sería fatal, enseñó Lenin. Bajo las órdenes de Moscú, empero, los comunistas hicieron precisamente esto y lo formalizaron como "teoría de las etapas", por la cual se pensaba que la "revolución burguesa" era una etapa por la que se tenía que pasar, y la reforzaron con la teoría del "bloque de las cuatro clases", según la cual, las "cuatro clases" de China, obreros, campesinos, pequeña burguesía y gran burguesía, eran revolucionarias. Con estas dos "teorías", la Komintern volvió la espalda al marxismo y cavó la fosa de la segunda revolución china. En abril de 1927, los ejércitos Kuomintan-comunistas, empezando por el sur de China, habían capturado la mitad del país. A mediados de abril, se llegó a un punto crítico en Shanghai. El informe más imparcial de la situación en aquellos momentos, demuestra, por encima de toda duda, que los comunistas habrían podido tomar el poder, y conservarlo. Sin embargo, Moscú ordenó a los comunistas no romper con el "Kuo-Min-Tan revolucionario". Por su parte, el "Kuo-Min-Tan revolucionario" rompió con los comunistas, y empezó la contrarrevolución, hasta acabarla en los siguientes cinco años, con una proporción de un millón de vidas. Los obreros y campesinos no se han repuesto de ella hasta la fecha.

Resumamos: la segunda revolución china puso a millones y millones de obreros y campesinos en el camino de la